



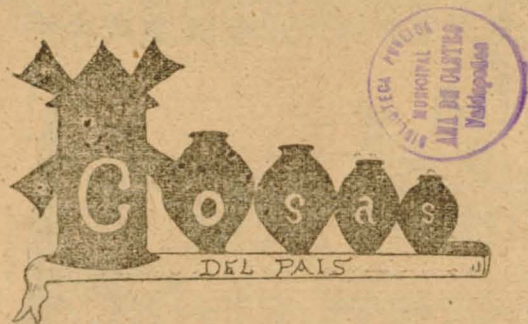
Número corriente 15 céntimos

Número atrasado 25 céntimos

LOS DE CASA



ANTONIO R. LÓPEZ DEL ARCO



## LO DE CERVANTES

Cuando la RAZÓN y el *error* entablan esas cruentas luchas encarnadas en la humanidad, al repercutir en el campo del combate el ruido de los clarines de la victoria, éste (el *error*) se descompone, y aquélla, serena, arroja las armas para saludar con himnos de sentimiento á la verdad, intermediaria entre fragores tan titánicos.

He aquí, amable lector, lo que, parodiando á esa RAZÓN de que he hablado y me asiste, había de hacer hoy, en la cuestión de Cervantes, ante esos alcalinos, especie de águilas cuando de nuestra gloria se trata.

Pero hay calumnias que ni el silencio ni la saliva bastan á despreciarlas.

Por eso, para mayor baldón de quien las propala y lanza, lo mejor es darles más publicidad.

¡Ved lo que, con harto asombro, he leído en *El Heraldo* de Madrid!

«He visto en la Exposición Histórico-Europea el libro parroquial de santa María la Mayor de Alcázar de San Juan en el que se halla una partida de bautismo de Miguel de Cervantes Saavedra, la cual partida es á todas luces falsa.....»

¿Lo habeis leído, personas imparciales y conocedoras de lo que *cuesta* falsificar un documento como el que nos ocupa?

Pues eso que habeis leído lo afirma un tal *Doctor Póstumo*, con beneplácito de todo un cuerpo de redacción como *El Heraldo*; eso lo dice un *ente* que para calumniar la memoria de seres por quienes mi ignorada existencia daría, se oculta bajo el cobarde pseudónimo.

Cuanto más lo pienso, más y más dudo el

por qué en un periódico de la Corte se insertan artículos tan calumniosos.

¡Autoridades todas: noble Ayuntamiento de Alcázar de San Juan; Excelentísimo é Ilustrísimo Sr. Obispo de Ciudad-Real; la verdadera cuna del Príncipe de las letras se halla calumniada! ¡A defendernos!

La partida bautismal que de Alcázar ha salido para ser presentada en la Exposición era la misma del autor del *Quijote*: si á ella no se ha tocado, la misma es; por lo cual, y en defensa patriótica, yo denuncié ante los Tribunales de Justicia al director de *El Heraldo* de Madrid, puesto que un pseudónimo sólo para herir por la espalda aprovecha, y allí, aquel dará sus explicaciones.

Por lo demás, estad tranquilos, hijos de la Mancha, paisanos de Cervantes, que la hora del triunfo se acerca.

Cuestión es esta que trae ocupadísimos á los que de la Real Academia de la Historia forman parte, por que para definirla hácese preciso seguir la huella del Cervantes Cortina de Alcalá hasta encontrarlo envuelto en el proceso que en Valladolid se le siguió por hallarse complicado en un crimen llevado á cabo en los umbrales de una casa de lenocinio de la cual era representante el Cervantes ó Cervantes Cortinas de Alcalá de Henares, para luego venir á apreciar los heroicos hechos de nuestro Cervantes Saavedra autor del *Quijote*, del que á los 13 años de edad se defendió, en la batalla sostenida contra los turcos, hecho que hace más glorioso el nombre del inimitable escritor manchego; motivos tenemos, y poderosísimos, para hacer caso omiso de todo cuanto en nuestra contra se diga, pues que ahora sólo debíamos ocuparnos de la recopilación de datos que demuestran ser Alcázar de San Juan cuna indiscutible de Miguel de Cervantes Saavedra; pero apartándonos, por un momento, de nuestra tarea, hemos querido contestar á ese enmascarado é injusto *Doctor* que desde *El Heraldo* nos ataca, pues que ataca á la razón que asiste á los manchegos.

Y... por cuanto en sus dos columnas dice tan apasionado *Doctor*, ni merece siquiera nuestra atención, pues sólo al *demonio* se le ocurre traer ahora á mientes la incompatibilidad de los trece años para con la guerra, cuando han existido

angeles como los siete de la Academia de Valdemoro que prendieron á cuatro mallecheros, y como Guillermo Usias y García, y otros mil que pudiéramos citar.

Queda contestado el *Doctor Póstumo*.

Ahora veremos para qué sirven las autoridades.

ANTONIO CASTELLANOS.



## EL ANGEL DEL HOGAR

(... "y libre de la vanidad mundana es la Providencia para to los suyos dentro del hogar doméstico.")

Angela Grass. — (*Balsamo de las Penas*.)

Mientras que otras en la orgía  
ó en el mundano bullicio,  
sin sosiego, noche y día  
va buscando esa alegría  
hija del placer del vicio;

Mientras que esa turba alerta  
solo al afán que la incita,  
butle, *se pierde*... se agita,  
y en pos de una dicha incierta  
revuelta se precipita,

Pretendiendo así alcanzar  
la dicha que pisotean  
en un revuelto danzar,  
ó poder de sí lanzar  
el triste hastío que espolean....

Una mujer virtuosa,  
amante, buena, sencilla,  
casta, dulce y cariñosa;  
una mujer sin mancilla,  
una enamorada esposa;

Ese angel del hogar,  
santificado tres veces,  
esta consiguiendo al par,  
que, hacerse digna de amar,  
el ser dichosa con creces.

Vedla: afable y sonriente  
en su dicha se recrea;  
huye del mundo inclemente;  
su bullicio le marea  
y *se escconde de la gente*....

Se esconde, para tener  
más tiempo de que gozar  
su venturoso placer  
y velar, que es su deber,  
por la dicha del hogar.

Esa es la mujer-modelo,  
que vive feliz y en calma,  
no teniendo más anhelo,  
que hacer de su hogar un cielo,  
y amar con toda su alma;

Brindar á quienes adora  
siempre una dulce sonrisa  
ya tierna, ya incitadora,  
fresca y pura cual la brisa,  
alegre como la aurora....

Y en fin, ser sin duda alguna  
la Providencia ó fortuna  
del hogar que Dios bendijo,  
al velar junto á la cuna  
donde reposa su hijo.

(MONTA-CRISTO.)

Linares.

(J. LIGERO.)



## LITERATURA EXTRANJERA

### EL SUEÑO DE LA NOVICIA

(CONCLUSION)

Daba al campo la estrecha celosía de la celda de Gertrudis, y desde ella, veíase á lo lejos, recortando el límpido azul del cielo, las cenicientas y escarpadas cumbres de la sierra.

Más abajo destacábase la línea blanca de la carretera que descendía hasta el valle describiendo curvas. Era á principios de Abril y la Naturaleza estaba ya vestida con sus galas primaverales.

Al mediodía, subía la diligencia por la falda del cerro levantando espesas nubes de polvo.

Por mañana y tarde, distingufase alguno que otro arriero que bajaba á la ciudad seguido de una reata de bestias. A favor del silencio de la madrugada, oía Gertrudis clara y distintamente el chirrido de las carretas arrastradas por pacíficos bueyes, el monótono repiqueo de las campanillas del coche postal y el estallido del látigo manejado por el mayoral.

\*  
\* \*

Un día del mes de Junio, á la salida del refeco-



torio, cuando casi todas las monjas se dirigían á sus celdas para dormir la siesta, Gertrudis encaminóse al jardín. Era la una y hacía un calor sofocante. Entre el ramaje verde claro de los manzanos, cantaba la cigarra. En derredor del oscuro follaje de los naranjos agitábase una transparente nube de insectos.

Gertrudis andaba con lentitud, lánguidamente, con cuerpo pegado á la tapia del jardín para librarse del sol. A lo último del paseo, adosado al tronco de una magnolia que proyectaba su sombra sobre un regular espacio, había un pequeño banco de piedra sobre el cual se dejó caer la novicia. Sacó del bolso de su delantal un libro religioso y procuró embeberse en la lectura, ahuyentando así las mundanas ideas que revoloteaban en su espíritu.

Pronto, muy pronto, tuvo que interrumpir su tarea intelectual. En lo más alto de una rama, que se movía levemente á impulsos de la brisa, cantaba un pajarito inclinando la cabeza y moviendo continuamente las alas. Gertrudis, subiendo en el banco y empujándose sobre las puntas de los pies, escudriñó con su mirada las hojas y vió un nido, un nido pequeñito del cual salían dos cabecitas cubiertas de pelusa que abrían los picos para recibir con ansia el alimento que la madre les suministraba en tanto que el padre un poco más arriba demostraba su regocijo piando y balanecándose en la rama.

Gertrudis quedó inmóvil subyugada por aquel idilio de amor maternal... Para no interrumpirlo, sostuvo durante algunos momentos la respiración.

\*  
\* \*

Y aquella noche, cuando el sueño cerró los párpados de la novicia, tuvo esta una visión hermosa...

Primeramente se vió transportada al jardín conventual. Hallábase de pié sobre el banco adosado al tronco de la magnolia y en la misma actitud de delicioso éxtasis en que quedó al descubrir el nido.

Luego vió que éste se agrandaba y se convirtió en cuna y que los dos pajaritos de cabeza cubierta de pelusa se transforman en dos preciosos niños de rostro sonrosado. Entonces experimentó ella

un placer inefable, el placer que deben experimentar todas las madres buenas cuando están al lado de sus hijos y les proporcionan el necesario sustento.

Y, por último, el pájaro que pía en la rama más alta del árbol, perdió su forma—como la pierden las figuras de los cuadros disolventes—y su pequeñita cabeza de ave, fué reemplazada por una cabeza de hombre con ojos negros y expresivos y boca sonriente, adornada, en su parte superior, por sedoso bigote.

Y á través de una transparente nube de color de rosa que flotaba ante sus ojos reconoció Gertrudis en aquella cara las varoniles y simpáticas facciones de su primo.....

ALBERTO BRAGA.

(Prohibida la reproducción.)



## Migajas

Miré á la sombra. En el rincón más hondo  
ví brillar débilmente  
una luz; luego un punto; después nada.....  
Era un sueño de amor que fué perdiéndose.

Con fatal desvarío  
quise luchar con el destino mío.  
No pudo ser: de la desgracia en brazos  
dejé mi corazón hecho pedazos.

Toda ilusión, al ser desvanecida  
deja en el pecho una profunda herida.

Escalar pretendí con loco empeño  
de la Felicidad el templo santo.  
Pensé un momento. Se rompió el encanto  
y ví que la ventura es sólo un sueño.

J. ORTIZ VILLAJOS.



## PLÁTICA

Leo en la blanca cubierta de un libro el siguiente título: *Palotes*; y digo para mí sayo: «aquí hay algo bueno.»

Pero tira el diablo de la manta, ó lo que es lo mismo, tiro yo de la primera hoja y... ¡adios candorosa modestia del título! leo la tan conocida redondilla siguiente, de Cano:

Dos cosas nunca hallarás;  
un alacrán sin veneno  
y un necio que encuentre bueno  
lo que escriben los demás.

Que traducida al lenguaje vil y ordinario de mi prosa, quiere decir: «Lector, si por acaso pretendes de crítico, y este libro—¡crimen nefando!—desprecias, eres un necio en toda la extensión de la palabra.»

Señores, siento mucho decirlo: el tal libro no es cosa rica, ni mucho menos, según mi humilde, pero firme opinión. Es decir, soy un necio.

Ya me había dicho un amigo:—No leas eso, que es muy malo.—Y con efecto, abrílo por el medio con tan mala fortuna, que hube de leer lo peor.

Se pinta en él entre otros tipos á un socialista ó anarquista con todos aquellos lugares comunes de ritual, es á saber: como ignorante y borrachín. Yo le presentaría á cualquiera de los autores—porque son dos los de *Palotes*—más de cuatro anarquistas capaces de darles quince y raya en ilustración á más de cuatro caballeros que hayan salido de las aulas de la Central.

Hay que buscar nuevos moldes para satirizar, señores míos.

En otro artículo se habla de los tan manoseados anuncios de la cuarta plana de los periódicos, repitiéndonos todo aquello de *se venden medias negras para curas de estambre* y otras salidas *pour rire* ya muy gastadas. Creo que después de Enrique Gaspar, es inútil molestarse en escribir sobre el asunto.

Aparte de esto el libro posee algunos cuentecillos bien sentidos que denotan en sus autores facultades para mejores y más bien meditados obras, y que no dudo escribirán.

\* \* \*

Se acaba de publicar el tomo número 32 de la *Biblioteca del siglo XIX*, donde se reimprimen varias poesías (científicas) y cantares del ilustre académico de la Española, Melchor de Palau.

Comienza el volumen con un ligero estudio crítico de la personalidad del autor, hecho por Federico Rahola. Debiera, en mi juicio, este señor, habernos dado más biografía y menos crítica, pues entiendo que Melchor de Palau es poco popular. No obstante el estudio del Sr. Rahola merece leerse.

Pero entremos en materia.

La poesía científica de Palau es correcta, atildada,

clásica; pero no encontrareis en ella ese fuego sacro de la inspiración, que entusiasmo al que lee. En este respecto Palau no será nunca popular. Ni su oda *La ciencia y la Poesía*, escrita en verso libre y parte de ella en sáficos, ni las siguientes *A la locomotora* y *Al carbón de piedra*, pueden, ni con mucho, competir, no diré con aquella *A la invención de la imprenta*, pero ni aún con la dedicada *A la propagación de la vacuna en América*, del gran Quintana.

De mayor mérito literario creo los cantares. No tampoco, según la opinión del P. Blanco García, paso á considerar á Palau como algo mucho más admirable y raro que Haine; no le habrá leído bien, cuando tal dice. Nada creo que exista más admirable y raro que el gran poeta alemán mitad judío, mitad protestante, mitad creyente y mitad ateo; todo por mitad. Dígame el P. Blanco: ¿hay algo más raro que esto? Y en cuanto á lo admirable, tiene la palabra Gérard de Nerval: «Ni los griegos, ni los romanos, ni Mínermo, que la antigüedad señalaba como superior á Hemero, ni el dulce Tibulo, ni el ardiente Propercio, ni el ingenioso Ovidio, ni Dante con su platonismo, ni Petrarca con sus galantes *canzoni*, han escrito jamás nada semejante.» (1)

Quede, pues, sentado, que Palau ha imitado ha Heine, aunque no de un modo servil, sino dando á sus cantares algo propio que los de Haine no tienen; mas este algo propio, no cabe en modo alguno considerarle como superior.

Y en qué consiste este algo propio?

En mi sentir en cierto tono de templanza en los sentimientos; en una tranquila, serena, reposada, suave vibración, si cabe hablar así, de su espíritu apesadumbrado y triste. Heine es una mezcla de alegría y dolor estallante, que llega al alma del lector; Palau, siempre triste, deja mansamente de su espíritu brotar sus dolorosas impresiones, y el lector, poco á poco, péntrase de su dulce melancolía. Heine impresiona de súbito; lentamente Palau. Aunque algo de esto hace notar Pérez Galdós en el hermoso estudio, (de lo mejor que he leído), hecho de Melchor de Palau, no fija, sin embargo, ese carácter hondamente pesimista del poeta, en contraposición á Heine, que si se lamentó hízolo á ratos.

Dice Galdós: «Aquí no hay desesperación, todo es sentimiento delicado y puro, que sostiene en su expresión serena la llama de una fé siempre firme.» Pero no dice más.

\* \* \*

Descaba ocuparme también hoy del volumen 26 de la *Biblioteca catalana*, que lleva por título *Mi primera campaña*, y cuyo autor es, como sabreis, Rafael Alta-

(1) Se refiere G. de Nerval al *Intermezzo*.

mira. Más lo he pensado mejor, y lo dejo para la siguiente *Plática*, que dedicaré toda entera, (y quizá falte espacio), en honor del dicho libro.

SINIBALDO PALMA.

Madrid, 4 Mayo, 93.



## BUEN ALMUERZO!

(HISTÓRICO)

Débil la memoria nua,  
no recuerda en el momento  
donde pasó lo que cuenta,  
pero fue en Andalucía.

Y tampoco estoy seguro  
del primer espada que  
danzó en ello; pero sé  
que vive, aunque es ya maduro.

Es el caso, que al sonar  
el timbal y la corneta,  
tomó la espada y muleta,  
dirigiéndose a matar.

Llegó del toro de frente,  
requirió el estoque y ¡pum!  
propio al animal un  
pinchazo insignificante.

Caído el público prudente;  
pues le sucede a cualquiera  
coger hueso; y en espera  
de la estocada siguiente.

Se volvió el toro a cuadrar,  
que era noble y colidioso,  
y el matador presuroso  
también se volvió a tirar;

pero resultó ¡pardiez!  
que el diestro al meter el brazo  
dejó en el bicho un pinchazo  
igual que el de la otra vez.

A esto el público severo  
ya en parte se impacientó,  
y en mayoría pitó  
y gritó contra el torero;

el cual, bastante azorado  
por tan discordante coro,  
pinchó otra vez en el toro  
con el mismo resultado.

Se hizo entonces imposible  
el contener a la gente,

que se desbordó imponente  
con una bronca terrible.

Y entre voces espantosas,  
dijo una (de trueno fue);  
—Compare ¿ha almorzado uste.  
ensala de mariposa?

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.



## NUESTRO GRABADO.

¡Vedle! Es muy joven... Es muy rubio... Es  
muy desmemoriado... Es muy voluble... pero es  
muy buen escritor.

Como un anciano, López del Arco, parece que  
siente en sí la nostalgia de la vida: filósofo bastante,  
en sus soliloquios se eclipsa moralmente de lo  
mundano y mientras sus espaldas recarganse á  
causa de la constante inclinación de su cabeza  
añorada, su imaginación ramontase á una idealidad  
incognoscible aromatizada siempre con el  
edor de carne viva que se desprende de su predilección  
al libidinio; su musa atrevida, descarnadota aunque  
filigranada, gironca, diabólica y cuidadosamente los  
límites grotescos de la moral y con exquisita delicadeza,  
intérfase en la vida íntima del lupanar y arranca con  
los puntos de la pluma el ambiente de crápulas para  
dilucidarlo y reverberarlo en las cuartillas con todo el  
recato de la honestidad posible en tan peligroso estilo.

Este es López del Arco. El naturalismo hermoso se  
le impone escribiendo, y sin embargo, cuando lo  
exijen las circunstancias, es tan moralista y místico  
como cualquiera de los pocos abates dignos que aún  
consolidan el catolicismo.

López del Arco, nació á la literatura dirigiendo  
*El Estudiante*, semanario que se publicaba hace  
años en la corte. Poco á poco fué colaborando  
luego en casi todos los periódicos de Madrid y  
Barcelona, y después de dirigir también *El Suo  
Generis* y *El Progreso Moderno* decidióse á editar  
sus trabajos, y empezando por *Bocetos literarios*  
(colección de artículos de la que hizo tres ediciones),  
y siguiendo por *Baturillo*, (agotada) y *El  
gobernador de R....*, su pluma no ha holgado  
nunca y sus triunfos no han dejado de suceders.

Dentro de algunos días dará al público *Cáncer  
social*, obra naturalista que aseguro será muy  
discutida por la crítica en todo el mundo literario.

F. DE LA E.





Manolo Recuero, nuestro querido director, nos ha abandonado esta semana.

Sus aficiones cinegéticas le hacen de cuando en cuando practicar estas salidas en falso en las que deseamos se divierta.

Los señores Virda de Mora é Hijo nos ruegan hagamos constar que han vuelto á dedicarse más de lleno que antes á las suscripciones para lo que se han relacionado con las mejores casas editoriales de Madrid y Barcelona.

D. Telesforo Cónsul de Casulá, redactor de nuestro estimado colega *El Labriego* de Ciudad-Real, se encuentra entre nosotros desde hace dos ó tres días.

No hay, pues, que decirle que las columnas de LA MANCHA ILUSTRADA están á su disposición y le agradecemos la visita.

Los que han visto los novillos que han de lidiarse el próximo jueves, nos aseguran que son de excelente trapío y están en un estado de carnes superior y que si *pyra*, como es probable, harán que resulte una buena novillada, pues los muchachos á más de sus méritos, tienen ganas de hacer algo: nos consta.

En la noche de los días 3 y 4 del corriente tuvimos el gusto de ver, en el Círculo de la Confianza, los ejercicios de equilibrio y gimnásticos, ejecutados por Mr. Rubins, artista de mérito y que en estos trabajos es de lo mejor que hemos visto.

Cosechó aplausos en abundancia y recogió buen número de pesetas en la rifa de los paquetes de puros.

Nos llama la atención que no figure en una

buena compañía Mr. Rubins, pues tiene dotes y merecimientos para ello.

D. Francisco Serrano, expendedor de jamones nos ruega que hagamos público un acto de gran honradez realizado por el dueño de la posada de la «Fruta» llamado D. Vicente Lillo Sellés, la cual se encuentra situada en la plaza de la villa Valdepeñas.

Dicho expendedor guardó entre los jamones, para mayor seguridad, una cartera que contenía 2500 pesetas. El dueño se olvidó de ella; más al salir ésta entre el género al día siguiente se cayó al suelo. Cuando el jamonero se acordó; buscó por todas partes la cartera que le fué entregada por el dueño de la referida posada sin esperar á que nadie se la reclamara.

Hechos como este enaltecen muchísimo á quien los ejecuta y sobre todo constituyen una garantía para los huéspedes que concurren al establecimiento.

## LA COMPASIÓN

Niña, ¿por qué, desvelada,  
suspiras con tal empeño?

—El por qué, madre, no es nada;  
sólo me siento hostigada  
por las quimeras de un sueño.

—El rostro, niña, sepulta  
en la holanda, que el espanto,  
viendo las sombras, se abulta.  
—Así derramaré, oculta  
entre sus pliegues, mi llanto.

—Pronto, la noche ahuyentando,  
llamará el alba á la puerta.  
—Pues vendrá en vano llamando;  
que si ahora duermo soñando,  
después soñaré despierta.

—¡Ay que si el mundo ve ya  
de una niña el mal profundo,  
que es amor en decir da!  
—Pues sus razones el mundo  
para decirlo tendrá.

—¿Y en qué livianas razones



estriba el mal que te aqueja?  
—En unas tristes canciones  
que, de una lira á los sonos,  
alzaba un hombre á mi reja.

Entré afligida en el lecho,  
quedé traspuesta, y entonces  
sonó un ruido á poco trecho,  
que ¡cual llagaria el pecho,  
cuando ablandaba los bronce!

Desperté á oírle, y la lira  
no alegró la soledad;  
y ahora mi pecho suspira,  
no sé si porque es mentira,  
ó porque no fué verdad.

—Mas ¿quién alzó las querellas?  
—Soñé que era un peregrino.  
¡Ay de las tristes doncellas,  
si al proseguir su camino  
puso los ojos en ella!

—¿Un peregrino, alma mía,  
cantaba en llanto deshecho?  
—Y soñé que era el que un día  
buscó albergue en nuestro techo  
por la tormenta que hacía.

Nieves y cierzo arrostrando,  
húmedos ya sus despojos,  
vino á la puerta llamando;  
y yo se la abrí, mostrando  
la compasión en los ojos.

—¿De cuándo acá se te alcanza  
recordar tal desacuerdo?  
—Dejadme en mi bienandanza;  
¡bella será una esperanza,  
pero es muy dulce un recuerdo!

Aún me ocupa la memoria,  
cuando la lumbré cercando,  
entre ilusiones de gloria,  
una historia y otra historia  
me fué, amorosas, contando.

Siempre en ellas se moría  
uno que á su ingrato bien  
como á sus ojos quería;  
más no me contó que había

hombres ingratos también.

Dióme, con chistes discretos,  
conchas, cruces y regalos,  
y mágicos amuletos,  
que por instintos secretos  
daban pavor á los malos.

Y los gustos de la vida  
me ponderaba halagüeño,  
en plática tan sentida,  
que, cual si fuese beleño,  
me iba dejando adormida.

Y mi amante pesadumbre  
prosiguió astuto aumentando,  
hasta que el postrer vislumbre  
débil lanzando la lumbré,  
se fué la sombra espesando...

—¿Por qué entonces de su fuego  
rémora no fué tu calma?  
—Creí sus perfidias luégo,  
porque acompañó su ruego  
con un suspiro del alma.

—¿Y fuiste, al rayar el día,  
su ruta, niña, á inquirir?  
—En vano fui, madre mía;  
ya el sol derretido había  
la nieve que holló al partir.

Corriendo desalentada  
fui de lugar en lugar...  
—¿Y qué hallaste, desgraciada?  
—Al cabo de la jornada  
hallé el placer de llorar.

—¿Cuál genio, en tan triste día,  
á escuchar su frenesí,  
más ciega que él te impelía?  
—La *compasión*, madre mía...  
—Y... ¿quién la tendrá de tí?

CAMPOAMOR.

El papel de este periódico procede de

**LA PAPELERA VASCO BELGA**  
Sociedad Anónima de Rentería.

Tip. de José Hurtado de Mendoza

